

# Mary Jo: carta a un destinatario incierto

BLANCA AZUCENA OLVERA OJEDA

Puede resultar sencillo para nosotros recordar haber escrito un recado o una nota en la que expresáramos nuestros sentimientos. Es un ejercicio de nostalgia que vale la pena hacer: vernos tiempo atrás, quizá en la infancia, escribiendo un mensaje de felicitación para nuestros amigos o, tal vez durante la adolescencia, uno de amor para alguien, pero ¿si hiciéramos una carta sin un destinatario concreto?

Ana Pessoa, escritora portuguesa, explora esta alternativa en su entrañable novela *Mary Jo*, traducida por Paula Abramo y con ilustraciones de Bernardo P. Carvalho. La historia es presentada por una honesta y joven voz femenina que comienza a escribir una carta destinada al chico del que siempre estuvo enamorada; carta que, con el pasar del tiempo, se transforma en una especie de conversación consigo misma, en una charla en la que el otro interlocutor sólo está presente en la memoria: “Agarro una pluma y escribo la primera frase, el primer manifiesto, la primera afirmación: Julio Pirata: Aquí estoy. Y ya no paré de escribirte” (Pessoa, p. 140).

Si bien podemos pensar que ella, *Mary Jo*, dirige una carta de amor, ésta es más bien de despedida: es un intento por olvidar y alejarse de Julio, quien siempre fue el chico, el amigo, el novio y el hombre que había imaginado dentro de su vida. Tal como lo expresa: “Esta carta es sobre mí, Pirata. Y también sobre ti, creo. Es sobre nuestra historia, que está a punto de acabarse” (Pessoa, p. 77). Sin embargo, tener que enfrentarse a los constantes cambios físicos que implica crecer, así como mudarse a otra ciudad y sentir que no pertenece a ningún lado, hará que olvidarse de su primer amor sea una tarea complicada. Este hecho, sin duda, desequilibra por completo la concepción que tiene de sí misma, pues *Mary Jo* también es Julio Pirata y también es la placita de su vecindario en la que ambos, desde pequeños, jugaban y pasaban el tiempo.

Entonces, ¿quién es realmente? ¿Es una pared vacía? ¿Es alegre o melancólica? ¿Dulce y bien portada o ácida y escurrida? Dichas cuestiones son las que la verdadera María José, y ya no *Mary Jo*, logra responder al escribir esta carta infinita, llena de aventuras, dramas y confusiones, sin un destinatario más que ella misma. Así, al plasmar en aquellas hojas todas sus inquietudes, miedos y tristezas, pero también alegrías, sueños e ilusiones, logra conocerse, advertir su verdadera esencia y entender cuál es su propio camino: “Y me pareció que

yo era el resultado de todas las mujeres de todos los siglos de toda la historia” (Pessoa, p. 185).

De esta forma, el libro de Ana Pessoa se convierte en mucho más que una larga carta que no encuentra un destinatario, pues consigue situarse como un sincero diálogo interior que provoca un auténtico viaje de autodescubrimiento en el que la protagonista se reconoce como una mujer capaz de salir a la vida y ser quien realmente es: una mujer que sabe que: “la relación más larga es la que tenemos con nuestro propio cuerpo, con nuestra existencia” (Pessoa, p. 184). **UP**

## Bibliografía

Pessoa, A. (2018) *Mary Jo* [traductora Paula Abramo], México: El Naranjo.

